

El Cabo de Hornos de la IA

**Jaime Caiceo-Socio Líder I.A. y
Datos Deloitte.**

Hace unas semanas, finalizando un curso sobre Inteligencia Artificial (IA) que dicté en la Pontificia Universidad Católica de Chile, un alumno compartió la siguiente frase: "El Cabo de Hornos es el Everest de los navegantes". Tras escuchar esa metáfora, no he podido dejar de pensar que, así como la navegación tiene un gran desafío en ese punto del planeta, la



IA también enfrenta hoy su propio Cabo de Hornos.

En los últimos años hemos desarrollado modelos de IA que son verdaderos maestros en predecir patrones, como el oleaje. Parecen razonar, pero en realidad extrapolan correlaciones estadísticas sin una comprensión real de las causas subyacentes. Saben que cuando ocurre A, suele pasar B, pero no entienden por qué. Y sin ese "por qué", el razonamiento se vuelve frágil.

El mundo real no funciona solo por correlaciones, sino por causalidad. Las decisiones humanas, los sistemas sociales o el clima responden a cadenas causales comple-

jas. Cuando el contexto cambia, aunque sea sutilmente, una IA que no entiende esas causas puede fallar. Pese a los avances, su capacidad de generalizar y adaptarse a escenarios nuevos sigue siendo limitada, porque reaccionar a lo conocido no es lo mismo que comprender el sistema para navegar lo desconocido.

Cruzar el Cabo de Hornos exige comprender mareas, corrientes, clima y su interacción dinámica. Exige entender el océano, no solo las olas. Hasta que la IA no logre ese salto —desde la correlación hacia la causalidad— seguirá siendo una herramienta poderosa, pero todavía lejos de convertirse en un verdadero navegante de la complejidad del mundo real.